

EL PALAFITO COMO HÁBITAT MILENARIO PERSISTENTE Y REPRODUCIBLE: MODELOS PALAFÍTICOS EN EL LAGO DE MARACAIBO

FRANCISCO MUSTIELES GRANELL* Y CARMELA GILARRANZ RUNGE**
*Departamento de Diseño Arquitectónico, Facultad de Arquitectura y Diseño
**Arquitecta-Consultora NOMADAS,
Universidad de Zulia. Venezuela

Introducción

Los estudios arqueológicos realizados en la cuenca del lago evidencian la presencia de pobladores palafíticos desde fechas anteriores a la era cristiana (Wagner, 1980). Las crónicas de los conquistadores y colonizadores europeos evidencian su importante presencia al momento de su llegada al nuevo continente, hace ya cinco siglos. La llegada de los europeos al territorio de la actual Venezuela se produce en el tercer viaje de Cristóbal Colón iniciado el 30 de mayo de 1498. El recorrido de la costa venezolana es completado por las expediciones de los años siguientes, especialmente las de Alonso de Ojeda y Rodrigo de Bastidas. La expedición de Ojeda zarpa entre el 18 y 20 de mayo de 1499; en ella iba Américo Vespucio y el cartógrafo Juan de la Cosa. El 9 de agosto entra en el Golfo de Venezuela, al cual llamaron de Coquivacoa, según lengua indígena. Con el descubrimiento del saco o lago (hoy denominado de Maracaibo), y el arribo de los navegantes a la Barra de Maracaibo, comienza la historia del origen del nombre de “Venezuela” (Instituto del Patrimonio Cultural, 2001).

En una carta fechada del 18 de julio de 1500, enviada por Américo Vespucio a Lorenzo di Pier Francesco di Medici, titulada *Las cuatro navegaciones*, impresa en latín, por Martin Waldseemuller (1507), refiriendo a ese viaje precisaba: “encontramos una grandísima población que tenía sus casas construidas en el mar como Venecia... eran cerca de 44 casas grandes, en forma de cabañas, asentadas sobre palos muy gruesos y teniendo sus puertas o entradas de las casas a modo de puentes levadizos, y de una casa se podía ir a todas, pues los puentes levadizos se tendían de casa en casa” (Instituto del Patrimonio Cultural, 2001).

Esta descripción refería a los poblados palafíticos del Golfo de Venezuela, y con seguridad, más precisamente los poblados existentes en las bahías de Urubá y de El Tablazo. Esas comunidades de pueblos de agua persisten hoy día –probablemente no en la misma localización–, pero además ha surgido una treintena de aldeas palafíticas desperdigadas en la cuenca del río Limón, que alimenta al golfo, y en el borde del Lago de Maracaibo o de Coquivacoa (aprox. 14.000km²).

Ahora bien, la descripción que se pudiera hacer hoy difiere obviamente de la contenida en la carta de Vespucio, pero no sólo esas comunidades han perdurado, sino que también otras han aparecido a lo largo de la historia, incluso en el siglo XX, esto es, no sólo es un modelo de hábitat persistente históricamente en ciertas localidades sino también reproducible en otras.

En esta ponencia, basada en dos estudios en los cuales participaron los autores, realizados para la Corporación de Desarrollo del Zulia (Corpozulia) y para el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI) a través de la consultora NOMADAS, se abordan las características actuales del paisaje cultural palafítico que lo han hecho persistir, reproducirse, e incluso trasladarse. Para ello se han analizado e inventariado 8 sitios urbanos en el sur del lago, 3 en el este del lago, y 14 en la cuenca y desembocadura del río Limón, al norte del Lago de Maracaibo.

Precisiones metodológicas

En esta ponencia se abordan aquellas características tangibles del paisaje cultural que han favorecido

la persistencia histórica de los pueblos de agua o pueblos palafíticos, y su reproducibilidad en el territorio. No se abordarán los aspectos sociológicos y antropológicos.

La noción de paisaje cultural pretende integrar las determinantes y valores ambientales y sociales vinculados a la creación y preservación en el tiempo del patrimonio representado por los poblados palafíticos. El patrimonio involucra el hecho cultural en sí mismo, pero también a las condiciones materiales y procesos socioculturales que le hicieron posible y permiten su reconocimiento y vigencia (Romero, P., NOMADAS 2004, 200b).

Se entiende por características tangibles del paisaje y del patrimonio cultural la naturaleza física de los sitios urbanos y de las edificaciones, esto es, los bienes inmuebles “en sus escalas de centros poblados, conjuntos o espacios públicos, y el patrimonio edilicio correspondiente a tipologías y arquitecturas relevantes por su valor individual o de conjunto, este último también reconocido como valor coral” (Romero, P. NOMADAS 2004, 200b).

No se abordarán en esta ponencia los bienes muebles. Los casos analizados en el estudio que soporta esta ponencia son:

Norte del Lago de Maracaibo –cuenca del río Limón–: El Arroyo, Las Parcelas, Boca del Caño, Caño Morita, El Barro, El Javal, El Junquito, La Boquita, La Ponchera, Nazareth, Nuevo Mundo, Puerto Cuervito, Sinamaica y Zapara. *Sur del lago:* Punta Concha, La Boyera, Boca del Catatumbo, Punta de Agua Muerta, El Muerto, Congo Mirador, Ologá y San Isidro. *Este del lago:* Ceuta, San Timoteo y Tomoporo.

Por persistencia del hábitat palafítico se entiende el mantenimiento de la interacción entre el medio natural y el hombre sobre la forma de comunidades palafíticas, esto es comunidades que habitan sobre el agua.

Hábitat palafítico

Por hábitat palafítico se considera el medio geográfico, modo de organización y forma de asentamiento de comunidades o individuos habitando sobre cuerpos de agua, en viviendas sobre plataformas de madera u otro material, soportadas por postes de madera –horcones- u otros. En el caso de los pueblos de agua de la región del Lago de Maracaibo, se distinguen principalmente tres medios geográficos:

- Al norte, los pueblos se ubican en lagunas, ciénagas, caños y desembocadura del río Limón, protegidos siempre de las corrientes; en estos cuerpos de agua crece el manglar,

característicos de las regiones litorales en el trópico. La zona lagunar y cenagal ocupa un área de transición entre la tierra y el mar, y está sometida al influjo de mareas que penetran a través de los caños, ayudando a mantener el flujo y alimentación del estuario.

- Al sur, los pueblos se ubican muy cercanos al Lago de Maracaibo, pero siempre separados por barreras naturales, para protegerse de las corrientes lacustres dominantes del norte y del nordeste; se sitúan en lagunas abiertas y ensenadas. En esta subregión también crece el manglar.
- este, los pueblos de agua se ubican directamente sobre las aguas del Lago de Maracaibo no viéndose afectados por las corrientes dominantes en él, por lo que no requieren de barreras naturales o artificiales de protección. Estos pueblos poseen una parte en agua y otra en tierra; se trata de comunidades más “urbanas”, en las cuales, generalmente, el manglar de origen ha desaparecido.

Modelos de hábitat palafítico

El análisis de los asentamientos palafíticos de la región del Lago de Maracaibo ha permitido identificar tres modelos de asentamiento que corresponde a cuerpos sociales diferenciados:

- El *modelo disociado disperso*: en él habitan mayoritariamente miembros de la etnia añún o añú, descendientes de aquellos avistados por Américo Vespucio y Juan de la Cosa;
- El *modelo disociado compacto*: en él habitan grupos mestizos no indígenas, tanto de venezolanos como algunos colombianos, procedentes de pueblos de la región;
- El *modelo asociado compacto*: como en el modelo anterior, en él habitan grupos mestizos no indígenas, tanto de venezolanos como algunos colombianos, procedentes de pueblos de la región.

Se entiende por *modelo disociado* aquel integrado por unidades de vivienda o de equipamientos no conectados entre sí peatonalmente; este modelo es disperso, si dichas unidades conforman agrupaciones distanciadas relativamente –centenares de metros- en el medio geográfico; es compacto, si dichas unidades aparecen próximas entre sí –menos de 10m-. Se entiende por *modelo asociado* aquel integrado por unidades de vivienda o de equipamientos que sí están conectados entre sí peatonalmente;

pareciera obvio pues que, por definición, no existen modelos asociados dispersos sino compactos.

Socio-económica, jurídica y físicamente, todas las comunidades palafíticas tanto del norte, este y sur del lago de Maracaibo presentan ciertas características comunes, que pudieran resumirse:

- “Altos niveles de analfabetismo, aún a pesar de las campañas de alfabetización recientemente implementadas en sus respectivos lugares por el gobierno nacional a través de sus misiones. Conviven en un ambiente de hacinamiento, puesto que sus viviendas son reducidas y su familia extensa, a lo que se suman los enlaces conyugales a temprana edad. En su mayoría los hombres son pescadores y las mujeres artesanas, o comercian con el pescado. Carecen de servicio de gas doméstico, por lo que cocinan con leña, en sus fogones tradicionales. La basura rodea a casi todas las viviendas, aunque sólo algunos la queman. Cuentan con sólo algunos programas sociales del gobierno nacional” (Romero, P., NOMADAS 2004, 200b).
- Son grupos socio-económicos que viven en condiciones de extrema pobreza.
- No disponen de sistemas de recolección de aguas fecales, siendo éstas vertidas directamente, sin tratamiento alguno, al cuerpo de agua. Disponen de electricidad, pero no permanentemente durante todo el día y durante todos los días del año; algunos sistemas están conectados a la red eléctrica existente en tierra firme, y otros disponen de redes autónomas a partir de pequeñas plantas de generación eléctrica a partir de combustible fósil.
- Por ley todos los cuerpos de agua naturales pertenecen al Estado venezolano, en consecuencia no existe la propiedad privada sobre el agua, y no existen en consecuencia parcelas; los habitantes son propietarios tan sólo de la edificación; la propiedad y uso del nivel del mar y submarino es pues socializado.
- Todos los pueblos de agua son productos del hacer popular tanto al nivel de sus viviendas como al nivel de la planificación del mismo pueblo, producto de acuerdos decididos comunitariamente.

Modelo disociado disperso

Este modelo se encuentra localizado casi exclusivamente en las comunidades de la Laguna

de Sinamaica: Las Parcelas, Boca del Caño, Caño Morita, El Barro, El Javal, El Junquito, La Boquita, La Ponchera, Nuevo Mundo, Puerto Cuervito y Sinamaica.

Los grupos sociales que allí habitan están sostenidos en alianzas étnicas e “interculturales personales entre wayúu, algunos pocos añún, un fuerte número de paraujanos (una identidad de agua pero criolla que se hace ver como étnica y similar a la añún) y criollos zulianos. La naturaleza de las identidades es fundamentalmente familiar, lo que permite la convivencia de la diversidad en el orden laboral, ceremonial y doméstico” (Castro, D., NOMADAS 2004, 200b).

La organización de estos pueblos de agua asemeja un archipiélago: núcleos de vivienda en flor –“núcleo matrilocal y pétalos uxorilocales de las hijas” (Castro, D., NOMADAS 2004, 200b)–, en un espacio colectivo lagunar, integrado por varias comunidades. Estas comunidades se asientan sobre el agua, sobre zonas inundables de relieve natural o de relieve artificial, resultado de la creación de recintos con cortezas de cocos o madera y el consiguiente relleno con tierra, permitiendo el cultivo principalmente de cocoteros.

Este modelo se esparce abiertamente sobre todo el sistema lagunar conformando núcleos más o menos distanciados vinculados acuáticamente, por lo que cada núcleo dispone de al menos una barca o un cayuco, para desplazarse entre las comunidades, dirigirse hacia los equipamientos escolares, religiosos, etc., y para proveerse de material de construcción –mangle y enea– para la reparación y ampliación de los palafitos tradicionales o endógenos.

El bajo poblamiento de la Laguna de Sinamaica ha permitido que el ecosistema no se resienta significativamente por estas prácticas sanitarias, mientras los caños de alimentación del sistema permanezcan abiertos, favoreciendo la circulación y renovación de las aguas, pero éste no es siempre el caso.

Modelo disociado compacto

Este modelo se encuentra localizado tanto en las comunidades de pueblos de agua del sur del Lago de Maracaibo (Punta Concha, La Boyera, Boca del Catatumbo, Punta de Agua Muerta, El Muerto, Congo Mirador, Ologá y San Isidro), como en el norte (El Arroyo, Nazareth, Zapara).

Los grupos sociales que allí habitan son socio-cultural y antropológicamente heterogéneos, producto del mestizaje étnico, tanto de nacionales

venezolanos como de algunos colombianos, procedentes de pueblos de la región. Estos pueblos del sur del Lago de Maracaibo han surgido en el transcurso del siglo XX.

La organización de estos pueblos de agua refiere una cierta alineación en su esquema más simple –caso de los pueblos menos poblados– y en líneas paralelas o tramadas –caso de los pueblos más poblados.

Estas comunidades se asientan en todos los casos sobre el agua de lagunas abiertas y ensenadas, protegidas por barreras naturales de las aguas más agitadas del Lago de Maracaibo aupadas por la dirección de vientos desfavorable para la implantación palafítica sin protección. La erosión de estas barreras naturales por los efectos del embate de las aguas del lago ha provocado a lo largo del tiempo la “mudanza” de poblados enteros: los palafitos se desmantelan, salvo los horcones ahincados en el agua, y se desplazan hacia zonas protegidas barreras más sólidas que décadas después pueden ser fragilizadas nuevamente por la acción erosiva y exijan un nuevo desplazamiento; es así como comunidades de aguas como Las Doncellas y Lagunetas tuvieron que ser trasladadas y permitieron la fundación del poblado de San Isidro en los años 90. Estas Ersilias de agua (Calvino, 1990:90) generan en su evolución sus propias ruinas: “...los habitantes se marchan; las casas se desmontan; quedan sólo los hilos y los soportes de los hilos”, en este caso los horcones.

La fragilidad natural persistente en los pueblos del oeste del lago, los convierte frecuentemente en pueblos efímeros, nómadas del lago, y por ello no llegan a recibir equipamientos de importancia, ni alcanzan una urbanidad más desarrollada. Estos pueblos no son duales como los son en general los pueblos del este, esto es, donde coexisten el pueblo de agua con el pueblo de tierra. Precisamente, el más viejo del oeste, Congo Mirador, dada su menor fragilidad geográfica, es el más poblado y el más equipado.

Este desplazamiento de las estructuras físicas puede en ciertos casos estar alejando a los pueblos de áreas de zonas de pesca más favorables, que fueron en principio la razón primordial de su ubicación; es por ello que han surgido estructuras palafíticas desprovistas de cerramientos laterales, pero sí con cubierta, que fungen como base o plataformas estacionales para la pesca en áreas más pobladas; los pescadores se desplazan a dichas bases, por cierto número de días, pescan y salan el pescado, volviendo a sus casas días después.

El bajo número de habitantes –1200hab en el caso más poblado, Congo Mirador– ha permitido que el ecosistema no se resienta significativamente por la

ausencia de recolección de basura y de aguas fecales, y porque la localización de estos asentamientos, en cuerpos de agua vinculados estrechamente a las corrientes del Lago de Maracaibo, favorece la circulación y renovación de las aguas; la flora y fauna existente reestablecen hasta ahora un frágil equilibrio del ecosistema.

Los equipamientos escolares, asistenciales, religiosos y culturales se ubican en general en los poblados más cercanos en tierra, salvo en el caso del pueblo de Congo Mirador que posee escuela básica, dispensario, iglesia e incluso una plaza palafítica en honor a Simón Bolívar.

La electricidad es provista por pequeñas plantas de generación que les han sido donadas a las propias comunidades –generalmente por Petróleos de Venezuela– y ellas se encargan de mantener a través del pago de unas cuotas mensuales de todos los miembros de la comunidad; el servicio no es permanente al día; la planta se activa pronto en la mañana, a mediodía y al anochecer.

Modelo asociado

Este modelo se encuentra localizado en las comunidades de pueblos de agua del este del Lago de Maracaibo: Ceuta, San Timoteo y Tomoporo. Son los pueblos más “urbanos”, pues se disponen alineados a “calles palafíticas”. Los menos poblados presentan una organización lineal ligeramente ramificada; en los más grandes aparece una trama irregular.

Los grupos sociales que allí habitan también son socio-cultural y antropológicamente heterogéneos, producto del mestizaje étnico, tanto de nacionales venezolanos como de algunos colombianos, procedentes de pueblos de la región. Estos pueblos vivos del este del Lago de Maracaibo datan en algunos casos del siglo XIX.

Estos pueblos se organizan a lo largo de calles, aceras o maromas de tablas ($\pm 1\text{m}$ de ancho) paralelas a la costa y vinculadas a ésta a través de otra que los conecta con la vía principal del pueblo en tierra, esto es, son pueblos generalmente duales tierra-agua. En la medida que el pueblo de agua crece, la estructura pasa de ser en “árbol” a “semi-retículo”.

El crecimiento de estos pueblos se lleva a cabo en paralelo a la costa, pero hasta un cierto umbral de distancia de la conexión principal con tierra firme; de esta manera surgen segundas y terceras hileras paralelas a la costa, conectadas a las primeras con nuevas aceras palafíticas. Estos pueblos se encuentran directamente en el lago, sin barreras naturales



Ceuta de Agua y Pueblo Viejo. Fuente: Gasparini et Margolies (1986)

de protección, dada la favorable dirección de los vientos para su implantación, pero sin embargo no se alejan tanto de la costa, pues están más expuestos a las corrientes.

Los equipamientos escolares, asistenciales, religiosos y culturales se ubican en general en el propio lago, palafíticamente. La electricidad es provista desde tierra y existe alumbrado público sobre las calles principales; existe servicio de recolección de la basura en tierra, por lo que los habitantes deben desplazarse hasta ella para depositar; no poseen sistema alguno para la recolección de las aguas fecales, por lo que éstas son vertidas directamente al lago.

Siendo pueblos de tamaño poblacional relativamente reducido –1400 habitantes en el caso más poblado, Ceuta–, el ecosistema no se ha resentido significativamente por estas prácticas sanitarias; al ubicarse directamente en el lago las corrientes se encargan de dispersar y diluir los componentes fecales, y la fauna y flora lacustres completan el equilibrio.

Algunos pueblos de agua de la costa este del Lago de Maracaibo, como el pueblo de aguas de Lagunillas, desaparecido por un incendio en 1939, poseían una historia que se remontaba a varios siglos de existencia (Wagner, 1980). A lo largo del siglo XX, y con el descubrimiento y explotación de petróleo en esa costa, varios de esos pueblos, los más cercanos a la producción petrolera, han visto transformar no sólo su actividad productiva sino también han incorporado desde materiales de construcción hasta prácticas constructivas propias de las empresas petroleras responsables de la explotación petrolera. “Muchas de las casas tienen influencia formal de claro origen antillano, lo cual podría explicar también el origen de los grupos humanos emigrantes... Hemos observado que muchos tablones de

las terrazas al frente de las casas son de madera de pino, lo cual sugiere la posibilidad de que fuesen adquiridos o recibidos en donación, de las compañías petroleras que siempre traían sus maquinarias en grandes cajones o en gruesas bases protectivas de tablones” (Gasparini et Margolies, 1986:283).

Incluso algunos pueblos de agua, como Pueblo Viejo, desaparecieron por la proximidad a las zonas productivas, pues sus pobladores pasaron a incorporarse directa o indirectamente a dicha actividad extractiva, con lo cual abandonaron la pesca y perdieron todo interés a permanecer sobre el agua.

Modelos de hábitat palafítico: persistencia y reproducibilidad

El análisis de los asentamientos palafíticos de la región del Lago de Maracaibo ha permitido identificar tres modelos de asentamiento que se corresponden a cuerpos sociales diferenciados y a ecosistemas diversos. La persistencia centenaria de los tres modelos y su reproducibilidad en el espacio, tanto en entornos próximos como lejanos, no está exenta de amenazas principalmente económicas y ambientales, pero también existen oportunidades que pueden favorecer su permanencia en el tiempo y su reproducibilidad.

Sobre la base económica

Algunos pueblos de agua han desaparecido en pleno siglo XX; el inicio de la actividad petrolera en el este del Lago de Maracaibo en los años veinte del siglo pasado, afectó directamente a los pueblos de agua próximos a las áreas de explotación, alterando

radicalmente su base económica, pasando la actividad pesquera a un segundo plano económico; así desaparecieron entre otros Lagunillas, que si bien se incendió en 1939, ya no se reconstruyó en el lago en tierra, aunque palafíticamente, pero ya sus pobladores estaban relacionados con las actividades petroleras. La combustión de ese poblado palafítico tuvo como causa la presencia de petróleo en las aguas sobre las que se asentaba. Pueblo Viejo, cerca de Bachaquero, otra área de extracción petrolera, fue poco a poco abandonado y sus gentes se desplazaron a tierra, próximos a la nueva actividad económica. En consecuencia, el cambio de la actividad económica de base puede atentar contra la persistencia y la reproducibilidad del modelo palafítico.

En algunos casos, como en la Laguna de Sinaica, ha habido cambios de actividad menos radicales que en el caso de las comunidades próximas a la actividad petrolera: se ha desarrollado el cultivo de cocoteros y la actividad turística; la relegación de la actividad pesquera a un segundo plano no ha afectado mayormente la persistencia y la reproducibilidad vegetativa del modelo disociado disperso, si bien ha impactado la vivienda como unidad productiva, pues se construyen rellenos en la laguna para la siembra de cocoteros directamente ligados al palafito y en muchos casos, se reconstruye el palafito sobre el propio relleno, alterándose en algunos casos la materialización tradicional de los mismos.

El mantenimiento de la base económica centrada en la pesquería o de actividades de cultivo de pequeña escala, o el desarrollo de actividades turísticas sostenibles, en las que el habitante reciba directamente los beneficios de esa actividad, es un factor clave para la persistencia y la reproducibilidad de cualquiera de los tres modelos de hábitat palafítico.

Sobre el bio-hábitat

Precisamente el mantenimiento de la actividad económica primigenia –la pesca– como elemento básico para la persistencia y reproducibilidad de los modelos palafíticos depende estrechamente del mantenimiento del bio-hábitat en la región del Lago de Maracaibo, y en los últimos veinte años, ese bio-hábitat ha sido afectado severamente por varios factores, sobre todo en los pueblos palafíticos situados en el Lago de Maracaibo –no incluyen los pueblos del norte de la región–: *salinización del lago* por el incremento en la actividad de dragado del estrecho del lago para permitir la entrada de cargueros petroleros cada vez de mayor envergadura; *incremento*

poblacional significativo de las grandes ciudades ubicadas en la cuenca del lago, aproximadamente 3 millones de habitantes, con el consecuente vertido de aguas grises y fecales al lago sin tratamiento alguno; *derrames petroleros* derivados de la extracción y distribución petrolera en pleno lago; *tala y siembra de las cabeceras de los sistemas montañosos de la cuenca*, lo que reduce el flujo de agua y la incorporación de pesticidas a las aguas del lago.

Todos estos factores y su nefasta sinergia han conllevado a la aparición de una vasta región anóxica en el centro del lago de más de 40km de diámetro, donde la flora y fauna han consecuentemente desaparecido; conviene mencionar que en la parte central el ancho del lago es de aproximadamente 110km.

Sobre las comunidades y su demografía

Siendo los poblados pequeños, las comunidades han entretejido a lo largo del tiempo una fuerte cohesión social entre todos sus miembros. Cada poblado se ha constituido en asociación de vecinos velando por los intereses de la comunidad, reclamando a los poderes locales y nacionales el mejoramiento de su hábitat.

Los sitios de implantación de estos poblados son vastos, quizá el de menor dimensión corresponde al sistema lagunar del Gran Eneal-Sinaica y la demanda para residenciarse en los mismos corresponde a aquella propia del crecimiento vegetativo de la población, por lo que el bio-hábitat no se encuentra preponderantemente amenazado por ellos sino por los factores externos ambientales y económicos antes citados.

La escala de los mismos y la fuerte cohesión social existente entre sus medios constituye una fortaleza importante para su permanencia.

Sobre la estructura urbana

Los tres modelos de hábitat palafíticos se asientan sobre propiedad pública, sin parcelario alguno; las decisiones sobre nuevos miembros de la comunidad y su ubicación en el poblado se deciden en reuniones comunitarias, sin embargo cabe acotar que en su mayoría son personas ligadas familiarmente a algún miembro de la comunidad. Los tres modelos básicos de asentamiento –disociado disperso, disociado compacto y asociado–, son abiertos y sin prácticamente limitaciones al crecimiento tanto por estar implantados en cuerpos de agua relativamente vastos, como por presentar crecimientos poblacionales bajos.

Tipos básicos de palafitos

El análisis de los asentamientos palafíticos de la región del Lago de Maracaibo ha permitido identificar hasta tres tipos básicos de vivienda palafítica, que no siempre está en estrecha relación con el cuerpo étnico-social que lo habita; estos tipos refieren la tecnología constructiva utilizada, su procedencia y quién decide; obviamente existen muchas variantes derivadas de estos tipos temáticos básicos:

- El *palafito endógeno*: construido mayoritariamente por miembros de la etnia añún o añú, e incluso wayúu, descendientes de aquellos indígenas avistados por Américo Vespucio y Juan de la Cosa; el proceso constructivo es ancestral y los materiales utilizados son básicamente los mismos del palafito primigenio pre-colombino;
- El *palafito exógeno popular*: construido tanto por comunidades indígenas como no indígenas; como materiales de construcción emplean mayormente materiales de desecho de construcciones o de la sociedad de consumo de los poblados existentes en la zona;
- El *palafito exógeno oficial*: en general no es concebido para ser implantado en un modelo de hábitat palafítico preciso, y en consecuencia no tiene un destinatario social particular, esto es, se trata de un palafito genérico en la mayoría de los casos.

Palafito endógeno

Es una representación arquitectónica ancestral basada en la realidad e intuición de los antepasados

del añú, pero cuya tecnología constructiva ha sido apropiada también por familias wayúu. Este palafito tan sólo existe en el sistema lagunar de Sinamaica.

Este tipo básico de palafito constituye un ejemplo excelente de sostenibilidad y adaptación bioclimática. En efecto, los materiales existen en el sistema lagunar y han existido allí desde tiempos inmemorables. Con tan sólo tres materiales básicos se construyen los palafitos endógenos: los pilotines u horcones, la plataforma y la estructura utilizan preferentemente la madera del mangle rojo (*Rhizophora mangle*); para la cubierta se emplea la enea (*Typha latifolia*), y la estera usada en los cerramientos verticales y en el piso del palafito se utiliza la majagua (*Sagittaria lancifolia*); se pueden observar cerramientos laterales también en enea; las uniones de estos componentes se hacen con amarres en majagua, como originalmente, aunque ya los clavos y tornillos están presentes.

Estos palafitos son generalmente pequeños –7 x 4 m– y constan generalmente de tres espacios bien diferenciados: uno que sirve de vivienda; otro, contiguo y abierto que sirve de cocina; y finalmente otro, ligeramente separado de los anteriores, que funciona de sanitario.

Bio-climáticamente, el palafito endógeno es permeable al viento en todos sus componentes; es una vivienda filtro de poca masa térmica.

Palafito exógeno popular

Es una solución arquitectónica que existe en todos los pueblos de agua de la región del Lago de Maracaibo, con ciertas variaciones: los palafitos en el este del lago presentan en muchos casos



Palafito endógeno. Fuente: NOMADAS (2004a).



Palafito exógeno popular. Fuente: NOMADAS (2004a, 2004b).

influencias de la arquitectura caribeña, mientras que los del norte y del oeste esta influencia desaparece, adquiriendo una fisonomía que recuerda las viviendas precarias de las rancherías urbanas. Este tipo básico de palafito es un buen ejemplo de sostenibilidad pues reutiliza los desechos industriales de las ciudades y pueblos próximos, aunque incorpora frecuentemente el no tan sostenible cemento; son viviendas que acuerdan a los desechos de la sociedad de consumo una segunda oportunidad: los pilotes son de madera o de concreto; la plataforma y la estructura utilizan preferentemente la madera del mangle rojo o de otro tipo de madera de desecho; la cubierta reutiliza láminas de zinc; y los cerramientos verticales reutilizan tablas o aglomerados de madera; los clavos y tornillos son los elementos de unión de sus componentes; estos componentes son transportados por tierra o por agua.

Estos palafitos son igualmente pequeños –7 x 4 m–. Éste, al igual que el palafito endógeno, se posa sobre las aguas encima de una estructura que emplea pilotes de mangle o concreto hincado; sobre el piso de mangle frecuentemente se vacía una delgada losa de cemento, y las cubiertas son mayormente de zinc o de fibrocemento. Las paredes ya no son de esteras de enea sino que incluyen varas de mangle o tablas de madera que permiten introducir el esmalte de color como elemento plástico en fachadas.

Estos palafitos también constan generalmente de tres espacios bien diferenciados: dormitorios y sala, la vivienda propiamente dicha; la cocina, contigua a la vivienda y un sanitario alejado. Igualmente en este tipo de palafito aparecen barandas y terrazas abiertas en las fachadas principales formando porches.

Bio-climáticamente, el palafito exógeno popular ya no responde como el endógeno, pues no es tan permeable al viento en todo sus componentes: la plataforma cuando son recubiertas por una losa

de concreto deja de filtrar; las tablas y los conglomerados de las paredes tan sólo ventilan por sus escasas juntas y la cubierta en zinc o fibrocemento es impermeable; además, con este tipo de cubierta la vivienda adquiere masa térmica. Es por ello que surgen terrazas abiertas en alguno de sus bordes, para poder “salir” de la vivienda.

Palafito exógeno oficial

En los últimos 25 años distintas instancias gubernamentales locales, regionales, nacionales e internacionales (UNICEF) han ofrecido espasmódicamente soluciones palafíticas, las cuales pueden resumirse prácticamente en dos tipos de propuesta:

— *Palafito genérico*: este tipo de palafito es ajeno a todo modelo de hábitat palafítico, esto es, se supone apto para cualquiera de ellos; lleva implícita una concepción permanente del medio físico, desconsiderando el régimen dinámico donde los palafitos se implantan: los pilotes, la plataforma y la estructura son de concreto; la cubierta es en láminas de zinc o de fibrocemento, amarradas a la estructura con anclajes metálicos; los cerramientos verticales son de mampostería de bloque de cemento.

Este tipo de palafito constituye un mal ejemplo de sostenibilidad, ajeno a la singularidad de cada hábitat y de cada comunidad, y además siendo bio-climáticamente inadecuado; del palafito filtro se ha pasado al palafito climáticamente hermético, sin ventilación plena a través de sus componentes, poseyendo todos sus materiales una alta masa térmica.

— *Palafito exo-endógeno*: hacia finales de los años 80, Corpozulia, un ente regional dependiente del gobierno nacional, proyectó y construyó

en la Laguna de Sinamaica un conjunto de palafitos que combinaba materiales exógenos al lugar con materiales endógenos: los pilotes de concreto; la plataforma y la estructura en mangle; la cubierta es en enea pero sobre láminas de fibrocemento anclados a la estructura con clavos y tornillos; y los cerramientos verticales son de enea con armazón en mangle.

Este tipo de palafito constituye un ejemplo de sostenibilidad mejor que el palafito genérico pero peor que el palafito endógeno; habiendo sido proyectado exclusivamente para esa laguna, consideró los materiales locales, pero en el caso de la enea en el techo, ésta aparece por razones esteticistas localistas más que en su papel de cerramiento transpirante, al estar posado sobre láminas de fibrocemento.

Tipos básicos de palafitos: persistencia y reproducibilidad

Los tipos básicos de palafitos analizados, sin tener el propósito de ser exhaustivos, resumen el espectro de los existentes en esos tres modelos de hábitat. Del análisis de esos tres tipos básicos se desprende como debilidad en la evolución reciente, que cada nueva generación es en general menos sostenible y menos adaptada climáticamente que la anterior: ninguna supera en esos aspectos a la generación endógena, directamente heredera del palafito milenario primigenio.

Adicionalmente, la tendencia hacia la “solidificación” constructiva de ciertos palafitos exógenos oficiales –tanto genérico como exo-endógeno– no es sensible al régimen dinámico de un medio físico como el del oeste del lago. Los desplazamientos de esos poblados por el dinamismo natural, y asumido como tal por sus pobladores, requiere de palafitos desmontables para minimizar las pérdidas de material, y ligeros para facilitar su transportación. Los tipos oficiales planteados hasta ahora no satisfacen esa condición.

Conclusiones: medio natural, modelos de asentamiento y palafitos, características persistentes y reproducibles

La persistencia y reproducibilidad del hábitat palafítico en los distintos modelos y medios aquí analizados se apoya principalmente sobre dos aspectos fundamentales a nivel macro:

- El mantenimiento de la actividad económica pesquera, o el desarrollo de otras in situ (turismo, cultivo de cocoteros), las cuales deberían ser potenciadas para permitir salir a sus pobladores de la extendida pobreza;
- La persistencia del bio-hábitat que permite precisamente la actividad pesquera; sin embargo, en las últimas décadas el deterioro del mismo es notorio, por lo que se requiere urgentemente de una política ambiental para todas las cuencas que alimentan el Lago de Maracaibo y el sistema lagunar del norte, y de programas y proyectos para ejecutar a corto y mediano plazo.

Al nivel micro, esto es, al nivel de las unidades palafíticas, la persistencia y reproducibilidad se deben sobre todo a la experiencia de sus pobladores:

- Ya sea la experiencia milenaria heredada por las etnias del sistema lagunar del norte en perfecta simbiosis con el medio natural, aunque ya penetrada por otras influencias mestizas y de las propias etnias urbanas menos apropiadas;
- O ya sea, por la experiencia adquirida por los pobladores mestizos primordialmente del este y del oeste, que hacen del desecho de las sociedades urbanas la materia prima de sus viviendas palafíticas; ahora bien estas comunidades no gozan de la experiencia milenaria de las comunidades del norte en medios naturales de manglares, y en consecuencia desconocen la tecnología del mangle, de la enea y de la majagua, por lo que los materiales industriales “importados” de las zonas urbanas con los cuales construyen sus palafitos no son los más apropiados; estas comunidades no cuentan con apoyo alguno en materia de asistencia técnica para desarrollar tecnologías alternativas que permitan la adaptación de esos materiales industriales urbanos a otros medios, o para aprender la tecnología milenaria del norte.

Además del fortalecimiento de sus actividades económicas, la intervención oficial debiera propender a fortalecer los estudios y ejecución de propuestas de palafitos, tecnologías y materiales de sustitución tan sostenibles y tan bien adaptados climáticamente como los de origen; estos debieran de considerar las particularidades de cada hábitat palafítico al cual vayan dirigidos: ni son los mismos medios naturales, ni las mismas comunidades, ni se ubican en un

único modelo urbano, y en consecuencia deben ser sensibles a esas particularidades. Probablemente para hábitat palafíticos como los del oeste del lago, habrá que desarrollar tecnologías basadas más en lo efímero renovable y desplazable que en lo permanente e inmóvil, así como el desarrollo de redes de infraestructuras divisibles, autónomas y móviles.

La sostenibilidad y la concepción bioclimática de las edificaciones es en buena medida la prolongación de conceptos transmitidos por generaciones de individuos no arquitectos, basándose en un conocimiento intuitivo del medio y el clima, aquilatado por la experiencia. Es posible aprender mucho de la arquitectura vernácula especialmente de los conceptos de sostenibilidad e integración a las condiciones del sitio que le son inherentes, y lamentablemente las propuestas oficiales lo olvidan frecuentemente.

Referencias

- CALVINO, Italo: *Las ciudades invisibles*. Ediciones Siruela, 1990.
- INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL: “El palafito tradicional”. *Proyecto inventario del Patrimonio Cultural: registro de tecnologías constructivas de viviendas y otras estructuras indígenas*, (Maracaibo, 2001) [Copia papel de ficha técnica], pp.1–17.
- GASPARINI, Graziano; MARGOLIES, Luise: *Arquitectura popular de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1986.
- NOMADAS: “Desarrollo turístico Cuenca del Lago de Maracaibo: Pueblos de Agua del Norte Sub-región Guajira”. *Diagnóstico Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*, (Maracaibo, Noviembre 2004) [CD-ROM] Corporación Zuliana de Desarrollo, 2004a, pp.1–174.
- NOMADAS: “Desarrollo turístico Cuenca del Lago de Maracaibo: Pueblos de Agua del Sur”. *Diagnóstico Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*, (Maracaibo, Noviembre 2004) [CD-ROM] Corporación Zuliana de Desarrollo, 2004b, pp.1–107.
- WAGNER, Erika: *Los pobladores palafíticos de la Cuenca de Maracaibo*. Venezuela: Cuadernos Lagoven, 1980.
- WEIDMANN, Karl; DORRONSORO Gorka; GASPARINI Paolo: *Visiones del Zulia*. Oscar Todtmann Editores, Caracas, Venezuela. 2000.